

Editorial

Vuelta a lo vernáculo

Manuel Quijano

Estos editoriales han pretendido siempre ayudar al médico a integrarse verdaderamente a la cultura actual, en la que no se puede ignorar la economía, las ciencias sociales, la historia, la filosofía, como tampoco el arte plástico, el musical y el literario; vamos, ni siquiera la publicidad puede ser ignorada pues es hoy un componente del diario ver y respirar. Debemos cada uno estar al tanto de todo y tal vez dominar, modestamente, alguna parcela del saber del momento. Esto no significa, por supuesto, que debemos estar de acuerdo con todo y que debamos sentirnos felices por el solo hecho de vivir aquí y ahora. En toda la historia los que mandan han soñado con un conformismo total que les permita llevar adelante sus ideas y prácticas sociales, pero la historia muestra también que el demasiado poder acaba por corromperse. Y lo mismo está ocurriendo con el superpoder actual: la información.

El capitalismo se ha modificado: antes su mira era el crecimiento industrial y ahora su centro de atención es la producción de información: la recolección del nuevo conocimiento gracias a las computadoras y a Internet tiene ahora prioridad. Y la ritualización de la misma, el economismo, la creación de instituciones que establecen doctrinas, credos y reglamentos ineludibles, que anulan la voluntad, el libre albedrío, destruyen valores éticos. Ese es el nuevo capitalismo.

Se tiende a la uniformización en el trabajo, la escuela, el transporte, el atuendo, la manera de pensar, de educar, de divertirse y de vivir. El inconformismo, que siempre ha sido necesario, debe manifestarse ahora por la renuencia a aceptar compromisos de mera apariencia social, conservar la individualidad y no aceptar transformarse en cosa, en parte del entorno.

La forma de ejercer la medicina en la actualidad ha sido viviseccionada en estas páginas por Roberto Kretschmer en el número 2 (de marzo-abril del año en curso) y se ve que sus defectos derivan del concepto de modernidad de la época actual. Sus comentarios y los de varios otros recuerdan las crónicas mexicanas de Hernando Alvarado Tezozómoc en que el autor con gran prudencia, discreción y elegancia, no exactamente se queja sino denuncia la triste situación que, a fines del XVI y principios del XVII, vivía la antigua nobleza indígena, y recordaba su pasado ideal. No que repitamos, los médicos, la poco prestigiosa frase de “cualquiera tiempo pasado fue mejor” sino que se desea crear conciencia del presente y hacer planes para el porvenir. Y sin creernos nobleza y sin refocilarnos en la quejumbre, sí podemos analizar algunos aspectos del aquí y ahora y, tal vez, criticarlos.

Empecemos por lo que podría considerarse más definitorio del hoy, tanto en el individuo como en la sociedad: el afán de desarrollo, de progreso, de enriquecerse, de disfrutar –sin preguntarse si en forma merecida– lo que se lee que poseen los grandes empresarios, los artistas de cine, los atletas renombrados; sobre todo el aparentar ser exitoso y someterse a los dictados de la moda y más que de ella, de la publicidad. El economismo caracteriza todas las manifestaciones de la sociedad occidental; el orden económico ha sustituido al orden moral y el egoísmo al altruismo. Se cita ahora con frecuencia, pues se le considera inclusive el padre de la economía, al escocés del siglo XVIII Adam Smith, para quien el hombre podía crear riqueza, a través de la división del trabajo y mediante el ahorro y la acumulación (lo que en su tiempo era una virtud); tesis a la que puede contraponerse un pensamiento de Gandhi que decía que la productividad debe mantenerse en los límites del deseo, que para bien del individuo y de la sociedad es mejor que la gente conserve sólo lo suficiente para sus necesidades inmediatas.

Preferible a la organización supermoderna dizque científica y mecanizada, es estimular la iniciativa personal. Lo vernáculo que, según el Diccionario de la Lengua, se refiere a lo doméstico, lo de nuestra casa o país, debe ser reivindicado; es modesto y arraigado, ayuda a distinguir lo natural de lo que no lo es, a encontrar la moderación, la proporcionalidad entre el mundo y nuestros sentidos, la convivencia. Ahora la palabra vernáculo se aplica al lenguaje pero en el viejo latín designaba lo que no estaba en el mercado, que se intercambiaba autónomamente y con ello definía las relaciones sociales. Es decir, era el polo opuesto al concepto actual de producción y comercialización.

La esfera autónoma, libre, individual de las relaciones personales no implica rechazo a lo heterónimo. Hay que aclarar: el sistema tecnológico NO es el Mal y no debe condenarse pero hay que huir de la arrogancia del

supertécnico...y los médicos debemos cuidarnos mucho de caer en ese vicio. Los descubrimientos científicos desde la rueda y el fuego hasta el último chip que ayuda a reconocer los genes en el DNA del núcleo de una célula, pueden ser utilizados de dos maneras diferentes y antitéticas. Una hace fructificar la invención, aumenta el poder y el saber de cada uno de nosotros, permite ejercer nuestra creatividad, aplicar el descubrimiento en otras áreas y encontrar derivaciones a base de inventiva. Y la otra que conduce a la superespecialización de las labores y a la centralización del poder. De hecho, en muchas ocasiones –todos lo sabemos–, la máquina no abolió la esclavitud del trabajo sino le dio a la esclavitud un rostro nuevo.

Hace apenas unas cuantas décadas la posición “de izquierda” en política se entendía como defensa del proletariado, pero las transformaciones últimas del capitalismo no tienen ya al proletariado como antagonista principal. Las víctimas del capitalismo son también las pequeñas y medianas empresas, los servicios de toda clase, las profesiones, las comunicaciones; todos nosotros los que queremos conservar alguna individualidad y disfrutar una vida digna. En otras palabras esos cambios han ampliado el universo de los explotados.

Al considerar que hasta nuestro sistema solar algún día quedará reducido a ruinas, no se encuentra un significado duradero a la vida y se la halla, como dicen los existencialistas, “absurda”. No obstante, al buscar un significado y un código de comportamiento, damos origen a los valores. Al preguntarnos porqué ejerzo la medicina, pasamos pronto al cómo la ejerzo y lo mismo que con la vida en general, podemos encontrar un significado, así sea vicariante, al comprender que la respuesta surge de la actividad, de la dedicación con esfuerzo personal y lo más auténtico que se puede a una tarea que calificamos de digna. Si se examina el pasado con exagerada rudeza caemos en la lamentación cuando lo importante es conservar la alegría de vivir, encarar el futuro y cambiar. No confiar en conjuros mágicos de la supermodernidad que ofrecen una endeble protección y aceptar los nuevos retos confiados en nuestros útiles vernáculos y dejar los medios sofisticados para el caso de excepción ; lo mismo que en la vida toda, escoger la manera modesta y tradicional en lugar de una vida de consumo; un estilo de vida que nos posibilite ser espontáneos e independientes, aunque en estrecha y productiva convivialidad con los otros.